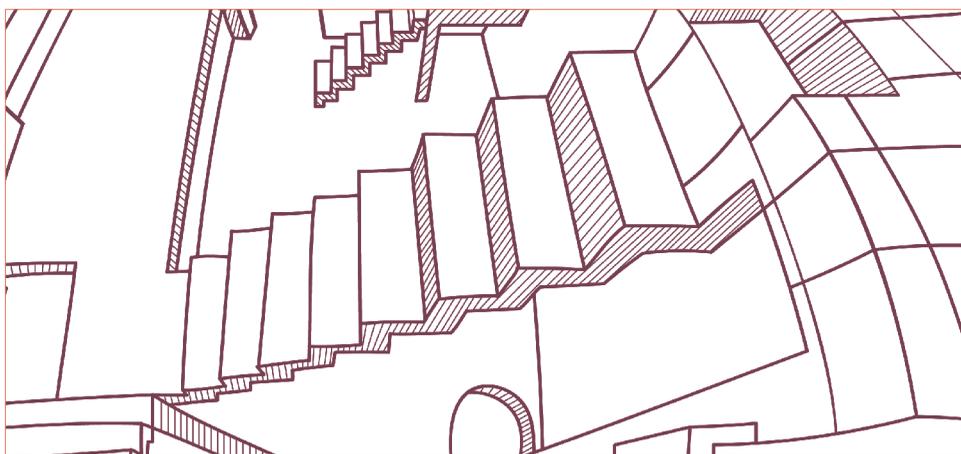


Instrucciones para bajar **LAS ESCALERAS** durante un sismo

Cuentos breves de los alumnos
de la Maestría en Reutilización del Patrimonio Edificado



Tanto para una buena arquitectura como para una buena redacción se debe poseer un conocimiento amplio que permita generarlas con una limpia estructura, orden y coherencia. Al tratarse, al mismo tiempo, de disciplinas creativas, ambas tienen la obligación de exaltar las emociones y generar sensaciones por su belleza y su forma. No queda más que decir que siempre hay que pensar en el usuario final al que servirán. Este proceso no es simple ni sencillo, pero es con la práctica que se llega a obtener buenos resultados.

Los trabajos que se muestra a continuación son parte de una serie de ejercicios realizados en el curso de redacción con la maestra Ana Julia Arroyo Urióstegui. En esta ocasión, los alumnos de la Maestría en Reutilización del Patrimonio Edificado de CyAD han creado su propia versión del cuento de Julio Cortázar: "Instrucciones para subir una escalera".* Todos están ambientados en la UAM Xochimilco, específicamente el edificio "q", y se crearon en torno a las experiencias de los pasados sismos de septiembre de 2017. Esperamos que sean de su agrado y los disfruten.

Figura 1. Ilustración basada en la obra de M. C. Escher. Tomada de M. C. Escher, *His Life and Complete Graphic work*, Abradale, Nueva York, 1982, p. 69.

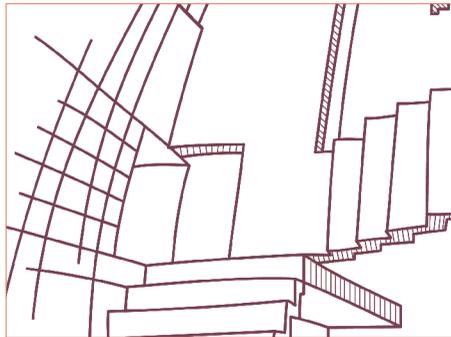
*Julio Cortázar, "Instrucciones para subir una escalera", en *Historias de Cronopios y de Famas*, Suma de Letras, México, 1962.

El bajar escaleras en casos de sismo es un riesgo latente, 90% de las caídas en estos artilugios se dan durante el descenso, lo que hace que las subidas sean mucho más seguras, por lo cual evite bajar a toda costa, solamente en un caso de extrema urgencia como el ya señalado dentro del presente manual.

Recuerde, lo mejor de todo es que en algún momento, todos hemos experimentado el revotar de nalgas de escalón en escalón, siendo la burla de nuestra persona por parte de nuestro subconsciente, lo que generalmente ocurre cuando nos caemos y nadie se percata del accidente que seguramente nos dejara adoloridos y moreteados de las sentaderas por algunos días sin que esto afecte nuestra vida cotidiana.

Pero, si esta caída sucede en el momento de un temblor, no sólo seremos la burla posterior de los compañeros de clase, podríamos ocasionar un efecto en cadena, lo cual acarrearía, moretones, contusiones y el odio escrupuloso del resto de los desafortunados compañeros de caída, es por eso que, a continuación presentamos una pequeña, pero muy útil guía para bajar las escaleras con el decoro preciso en caso de sismo.

Un paso fundamental, una vez que nuestro físico es sacudido por un movimiento telúrico, es tomarlo con la calma pertinente, dejar delicadamente los utensilios que tengamos a la mano en nuestro escritorio y caminar con dirección a la puerta, la que a veces opera como salida de emergencia; una vez en el pasillo, deberemos de cerciorarnos, cual espartano en falange de cubrir a nuestro compañero a la derecha, es menester recordar las cancelerías que dividen a las aulas del pasillo.



Una vez en el vestíbulo, donde se interceptan dichos instrumentos satánicos, se deberá de superar el primer temor -sin olvidar claro el pánico que se está experimentando por la sacudida-, visualicemos el campo de acción y atrevámonos a dar el primer paso sin importar que nos apretujemos todos cual ganado rumbo al matadero, recordemos que a unos pasos llegaremos a la proa, con la que cuentan nuestras navales escaleras. En caso de ser necesario recurra al pasamanos, este no es un monumento a la limpieza ni mucho menos, pero es posible que prefiera llegar con la mano un poco sucia a quedarse en el trayecto.

El siguiente paso es para que respondamos a nuestro instinto básico de amistad, sobre todo con los más altos y que han decidido virar a estribor –mano izquierda, si no comprende términos marítimos- recordemos que la seguridad del edificio descansa en las pequeñas traveses que contienen la estructura completa, aquí, los más bajos, seremos los lazarillos de nuestros compañeros bendecidos con la carga de royal extra que implica la altura, todo lo anterior lo deberemos de efectuar en un espacio más estrecho, codos, manos, manoseos, piernas y demás instrumentos corpóreos que para este momento se han convertido en armas de defensa personal y en señales para que los que encabezan la vanguardia aceleren el paso.

Figura 2. Ilustración basada en la obra de M. C. Escher Tomada de M. C. Escher, *His Life and Complete Graphic work*, Abradale, Nueva York, 1982, p. 306.

Estimado lector, está muy cerca de cumplir su objetivo, ha logrado superar parte del entrenamiento, pero ha llegado a la parte más difícil, un cambio de dirección muy intrépido, de frente de los descontrolados ocupantes del piso número uno, con sus acompañantes en la retaguardia y los agregados del piso superior tras de ellos, es digno de recalcar que usted deberá conservar la compostura, no corra, no empuje, gritar lo puede hacer, pero sólo para descongestionar el paso en el cuello de botella al que acaba de llegar, si usted lo consigue, permítame felicitarle, casi logra su cometido, recuerde mantener un paso ágil, pies de plomo, pues si bien está cerca aún no ha llegado a su punto de seguridad de confianza.

Una vez que ha tocado el amado suelo de la planta baja, continúe su andar al punto de seguridad, reúnanse entonces con sus compañeros de clase, voltee a proa y extienda una sonrisa cálida, de aliento para el resto de la comunidad que aún se encuentra tratando de llegar a donde usted se encuentra, no olvide el felicitar a sus compañeras que aún con tacones realizaron todo el trayecto antes descrito en la mitad del tiempo que usted lo efectuó, recapacite en lo que realizó mal y por favor, siga sin perder la calma.

Miguel Ángel Cruz Martínez
Cristobal Magaña Castillo
Marte Maldonado Velazco

Proyectar y vivenciar unas escaleras parece cosa fácil, hasta que los pies de cualquier persona necesitan pasar de una planta alta a la planta baja por esta losa de concreto plegado del edificio q, donde esa "simplicidad" se transforma en ironía y peligro, especialmente en caso de riesgo como un sismo o peor aún: un terremoto.

A estos pequeños traviesos, llamados escalones, que no siguen un camino recto como cualquier otro, los acompañan sus amigas las trabes, largas y delgadas a quienes no les importa llamar la atención y de vez en cuando "zapear" a uno que otro despistado no menor de 1.75 m de altura.

Al momento de acercarse al inicio del recorrido hay que estar atentos a la desaparición del plano horizontal, dirigiendo la mirada al primer doblez del horizonte esperando el quiebre, luego un segundo y después un tercero, poniendo al frente

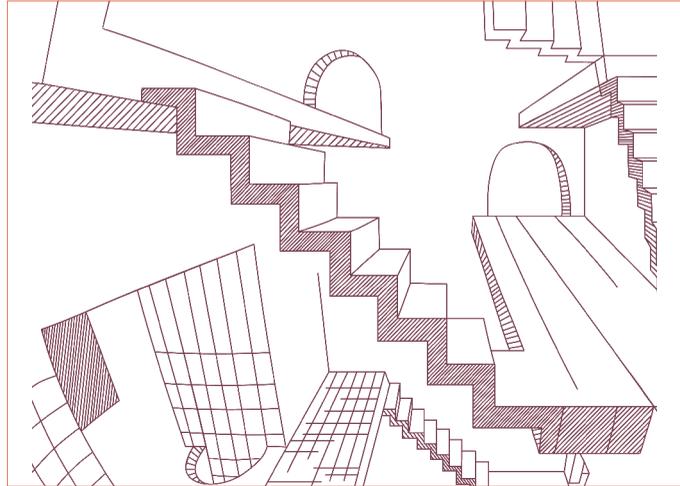
tu pie más hábil, explorador y atrevido, manteniendo el otro pie atrás conservando la fuerza, seguridad y equilibrio; proceso ayudado por la mano más cercana que se sujeta al elemento diagonal que conversa con la cintura y así continuar con el ritmo que se interrumpe con una plancha que te recibe de golpe, obligándote a redirigir la mirada y volver a comenzar con todo el ritual de preparación para proseguir con el descenso.

El ritual de un día común incluye la sincronización de pies, manos y cabeza, situación que no sucede en un caso de emergencia como lo es un sismo. En esas ocasiones, coordinación, velocidad y ritmo no suelen conjugarse fácilmente, la adrenalina y el flujo rápido de gente entorpece todo el ritual de calma individual, dando paso a la histeria colectiva y la necesidad de sincronizar mente, cuerpo y alma.

Entonces, ¿cómo bajar las escaleras del edificio q en un sismo? Hay dos versiones, para la gente "modelo" y la gente histórica.

Para la gente "modelo" (los que quieren sobrevivir): guardar la calma es fundamental para dirigirse de manera segura a las escaleras, donde deberán prestar más atención de lo debido al ritual previamente mencionado, para comenzar a bajar de manera segura, sin invadir el procedimiento de su semejante (si es un histórico, te recomendamos, déjalo pasar).

Para los históricos (propensos a matarse): se deben dirigir lo más rápido posible hacia las escaleras empujando cualquier obstáculo que se encuentre en su camino, y de forma desacelerada poner un pie en frente (cualquiera que sea) y comenzar a bajar con el objetivo de convertir la emergencia en una competencia por bajar primero. Te recomendamos que mientras más fuerte sea el sismo, más rápido corras.



Una vez pasado el sismo y volviendo todo a la calma, si necesitas subir las escaleras te recomendamos consultar las "Instrucciones para subir una escalera" de Julio Cortázar.

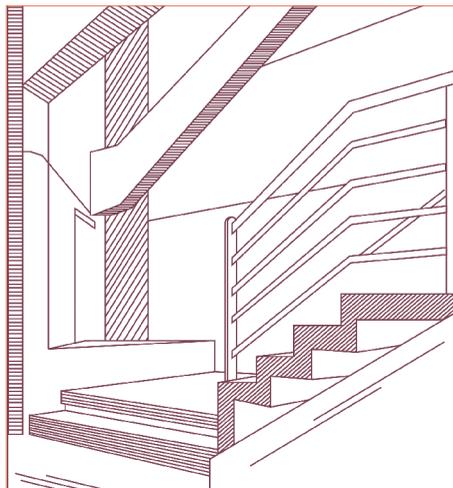
Francisco Javier Corona Garrido
Edgar Fabián Martínez Castillo
Flor Andrea Martínez Lévaro

Si al estar en clases dentro de alguna de las aulas del edificio "q" escucha la alerta sísmica; le recomendamos seguir el siguiente manual para salir con seguridad de la edificación. Recuerde que cuenta con treinta segundos para llegar a la planta baja. En caso que por una mala jugada del destino tiemble antes de intentar bajar las escaleras; favor de permanecer dentro del inmueble hasta que haya pasado el movimiento telúrico y proseguir con las instrucciones.

Al escuchar el sonido estridente de la alarma, guarde la calma y no se detenga a guardar sus cosas, diríjase directamen-

te hacia el pasillo que terminará en el elemento estructural que nos ocupa: con elementos horizontales y verticales largos unidos en un ángulo de 90 grados, que descienden uno del otro a no más de veinte centímetros, a los cuales llamaremos peldaños. La forma puede parecer extraña y peligrosa, similar a un laberinto que tiene dos salidas y que convergen una y otra vez en descansos compartidos. No intente comprender el porqué de la forma y si la estructura es segura; si lo intenta perderá los valiosos segundos con los que cuenta para evacuar el sitio. Créame cuando le digo que en este tema se pueden perder horas.

Figura 3. Ilustración basada en la obra de M. C. Escher Tomada de M. C. Escher, *His Life and Complete Graphic work*, Abradale, Nueva York, 1982, p. 69.



Entre más rápido comience el difícil descenso, su nerviosismo se quitará. No se deje impresionar por la multitud de personas que saldrán gritando y empujando; mientras tome fuertemente el barandal azul durante todo el recorrido, no tendrá peligro de caer.

Párese lo más cercano a la orilla, donde verá los peldaños antes descritos. Ponga un sólo pie en el aire y déjelo caer pesadamente hacia él; su pie entrará perfectamente dejando espacio suficiente para

no tener que ver todo el tiempo los peldaños. De inmediato, el otro pie que aún está en la orilla, tendrá que movilizarlo sosteniéndolo en el aire lo suficiente para trasladarlo al peldaño siguiente del que está situado su primer pie y colocarlo; de igual forma, mientras que su segundo pie está en esta posición, procederá a llevar el primer pie al peldaño siguiente. Esta acción se repetirá continuamente hasta llegar al término de la escalera; donde podrá dirigirse a los sitios de reunión establecidos e indicados donde esperará hasta que pase el sismo.

Les recomendamos no subir nuevamente a la construcción hasta que el personal adecuado lo indique; es importante recalcar que puede haber réplicas y su vida podría correr peligro. Sea paciente mientras espera a la revisión de los especialistas correspondientes que determinarán la acción por seguir.

Liliana Rocío Alarcón Gómez
Ricardo Alfaro Arzola
Gonzalo Nájera Yépez

Si tu existencia física se encuentra en el edificio “q”, justo antes de que el interior de la tierra decida moverse y toda la materia que se encuentra sobre ella retumbe a un ritmo espeluznante, nos alertará una pavorosa frecuencia sonora con voz masculina: tendrás que colocar inmediatamente tu cuerpo en posición vertical dirigiendo una pierna adelante y repitiendo este movimiento con la otra. Llegarás al pasillo, tu corazón replicará como el galope de un caballo y hasta podrás sentirlo en todo tu cuerpo. Abrirás tu nariz permitiendo

que el aire se introduzca al interior y calme las alas de mariposas internas que te surgieron del miedo.

A pesar de la masividad del edificio “q” de la UAM Xochimilco, es muy fácil entender por dónde huir... sólo ahora tienes que pensar que otros 200 cuerpos intentarán salir, como si de un autosardina se tratase. Se tiene que llegar a una rampa de origami que, por cierto, te pondrá en suelo seguro. Si no alcanzas a llegar antes de que el ritmo espeluznante te alcance, todos parecerán frijoles saltarines en una caja de concreto y la impresión será tal

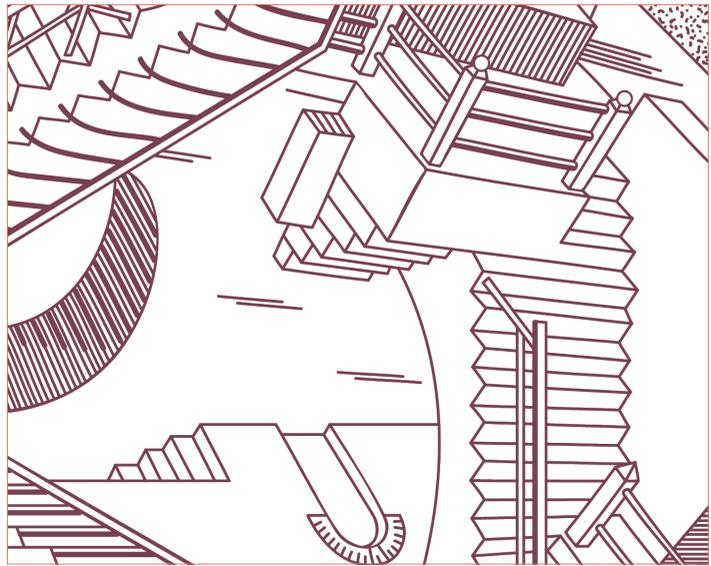
Figura 4.
Fotografía: Gonzalo
Nájera Yépez

que te tendrán que “curar de espanto”. Así que, tienes que acelerar tus neuronas e impulsar tu cuerpo moviendo tus piernas una tras otra rápidamente y sentirás como avanzas a través de ese pasillo semiabierto. Si en el camino algún cuerpo se te atraviesa, podrás considerarlo como un estorbo, pensarás en retirarlo de tu paso con un suave, pero firme empujón, mas prohibido está.

Al llegar al inicio de la rampa plegada se te permite gritar para bajar el sobresalto y podrás descender entonces de dos formas:

1. Al ver cómo se desplantan los dobles, tendrás que descender tu cuerpo y avanzarás impulsándolo con tus dos piernas: pondrás un pie frente a otro, uno descenderá y luego el otro bajará un pequeño desnivel, encontrándote en otro doblez del origami. Tendrás que hacer este movimiento repetidamente y rápidamente hasta llegar a alguna tierra prometida donde estés a salvo.

2. Si el miedo te gana y a tu cuerpo hace fallar, se puede llegar al fondo del origami de hormigón rodando como si de una pelota se tratara. Tiene la misma eficacia que el punto anterior, pero si tienes suerte vivirás para contarlo.



Al final podrás dirigirte a una zona de seguridad, celebrando tu victoria; si no, tendrás que ir después con tu abuelita para que te “cure del espanto”. Antes tendrás que llevar un bolillo hacia tus labios que, después de pasar por la trituradora humana, terminará en el estómago. Esto para que el tremendo susto que te llevarás no afecte tus engranes internos.

Todo esto harás si a salvo quieres estar.

Francisco Miguel Bautista M.
Jehoshua Rafael Ramos Peraza
Hellen Berenice Ruiz Ramírez

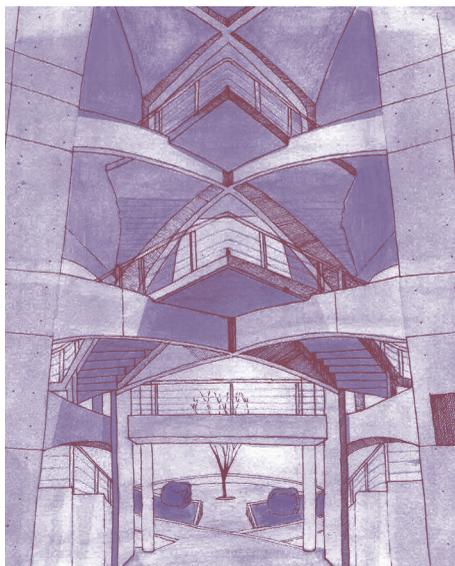
Hace mucho tiempo en un edificio (“q”) de una escuela de Arquitectura...

Dos pies del número uno se encontraban muy contentos porque apenas empezaban a caminar y anhelaban bajar solitos una escalera. Debido a que no estaban acostumbrados a su calzado nuevo batallaron un poco, tropezando de vez en cuando en las narices de los escalones, pero ellos siguieron practicaron, se notaba en todo momento que eran unos

pies muy ñoños, hasta que un día los sorprendió un sismo y la única manera de salvarse era bajar por las escaleras al siguiente piso para salir, entonces se acercaron con miedo.

Sin embargo, los pies no esperaban que el plano horizontal estuviera enojado, y sonsacando al plano vertical lo envolvió dentro de su mala vibra diciéndole que: sus vidas eran siempre aburridas, en el mismo lugar, debajo de millones de humanos, juntos querían hacer algo

Figura 5. Ilustración basada en la obra de M. C. Escher Tomada de M. C. Escher, *His Life and Complete Graphic work*, Abradale, Nueva York, 1982, p. 69.



nuevo y justamente cuando los dos pies estaban frente a ellos, gritaron:

- ¡Alto! No más, no pasarán; estamos en huelga. Entonces se separaron.

Los pies no lo podían creer. Vieron como los planos ya no eran más horizontales y verticales, no se distinguían peldaños y ya no había escaleras. Ahora eran todos una explosión de planos, los había diagonales, algunos circulares y otros adoptaron formas extrañas; los pies ya no pudieron bajar y empezaron a llorar y llorar, sin embargo, gracias a las clases de reiki pudieron tranquilizarse.

El que ya no hubiera planos juntos significaba que los pies estaban condenados a quedarse en el mismo nivel para siempre, haciéndose realmente frustrante para ellos, ya que los pies estaban acostumbrados a moverse en todas direcciones cambiando de niveles a placer, mientras los planos disfrutaban de su total libertad.

Tiempo después, se creó un caos en el lugar, pues ahora que los planos de los peldaños estaban en huelga se había perdido toda conexión con los niveles, nada ni nadie podían cambiar de lugar, todos eran ahora prisioneros de su mismo espacio sin poder verse ni ayudar, so-

lamente agarrándose firmemente de los barandales o columnas cercanas hasta encontrar la oportunidad de bajar con más calma.

Fue cuando el plano vertical cansado del caos y el desorden del lugar, exclamó:

-Estoy cansado. Antes me quejaba de estar siempre quieto y haciendo lo mismo, pero al menos tenía un sentido, tenía una razón para estar así, podía ayudar a todos. Ahora siento que no sirvo para nada.

Entonces unos de los planos horizontales dijo:

-¡Uff! ¡Qué alivio! Pensé que nadie lo diría. Nosotros nos sentimos igual.

-Nunca habíamos estado separados. Extraño estar unidos a mis hermanos y juntos crear escalones de diferentes formas y tamaños, no convencionales, pero siempre unidos hasta la cima.

Todos ellos comprendieron que tenemos una misión en la vida y que la suya era ayudar a los demás a llegar a distintos lugares y alturas, y así apoyar a cumplir metas y sueños como los de los inexpertos pies que ansiaban bajar.

Uno a uno los planos se abrazaron y formaron nuevamente los escalones. Entonces los pies se acercaron nuevamente al arranque de la escalera y mirándose uno al otro decidieron retomar su hazaña. Primero se elevó uno hasta que descansó en un plano y ahí esperó a su hermano. Así lo hicieron una y otra vez hasta que pudieron bajar, siempre firmemente al piso.

Desde entonces los planos se mantienen siempre en su lugar para ayudar a todos a llegar a donde quieren, en este caso para salvarse por el sismo.

Sergio Alberto Almaráz Pérez
Ofelia Martínez Pablo
Erick Emmanuel Veliz Zepeda



Figura 6.
Fotografía: Erick
Emmanuel Veliz
Zepeda